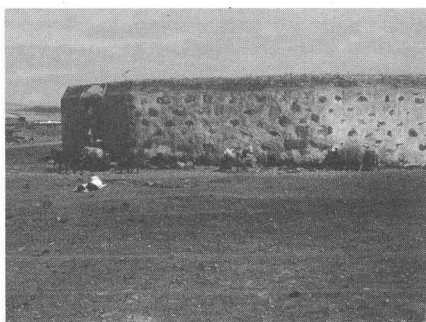


## EL GANADO CABRIO MAJORERO

de tomates, que con aprovechamiento de subproductos o cultivos complementarios, con o a continuación de ese fruto, podrían mantenerse o aumentar un cierto número de cabezas. Y por supuesto también, hoy por hoy, mucho mejor que con la vaca. Pensemos que con el alimento necesario para una de estas vacas se mantienen 6 cabras. Y que puestos a comparar, resumiendo, sólo cabe señalar ventajas en favor del cabrío: más fácil en su manejo; menos costo inicial; instalaciones más económicas y fáciles; menores exigencias; mayor producción de leche por kilo de



peso vivo que hay que mantener; mayor rendimiento en queso; menos empleo de mano de obra; relativa facilidad para su mecanización en la operación más costosa que es el ordeño; mejor precio en el litro de leche vendida; predilección en los mercados por los quesos procedentes de cabras; buena relación de leche—queso por la gran cantidad de grasa en aquella; más apta para el aprovechamiento de cualquier forraje; y así otras ventajas para circunstancias particulares de no menor importancia.

Todo ello nos lleva a la conclusión definitiva de que debiera fomentarse su explotación, realizándola, desde luego, muy racionalmente, con los cuidados, higiene, selección y alimentación que se requiere; y bajo sistemas de los que podemos hablar próximamente, lejos del tradicional descuido, o del pastoreo libre o no vigilado, que ha venido impediendo por todos los parajes de nuestra Isla. Y sin olvidar tampoco, por su importancia, los últimos factores de ese camino tan descuidado "productor — consumidor", que son la industrialización y comercialización de tal leche, queso y crías. Ya existen los primeros pasos en lo que acabamos de apuntar, que sin duda alguna facilitan la cadena en la que, para beneficio de todos, sus eslabones deben estar completos y racionalmente ensamblados. Con ello el ganadero mayorero, *participando* con relación a sus posibilidades, y organizado debidamente, y *nunca aislado*, sería el primer beneficiado. Bien se lo merece.

Luis Sanjuán Morales

## DEL AYER ISLEÑO: UNA CURIOSA ANECDOTA DE DON AMBROSIO HURTADO DE MENDOZA

El nombre de este patricio gran-canario quizá no le sea del todo desconocido (aunque sólo sea por eso, el nombre) a las actuales generaciones; vale para ello el monumento erigido al mismo en la antigua Plaza de la Democracia, más popularmente conocida por Plaza de los Patos o simplemente Plazuela, en Las Palmas de Gran Canaria.

Don Ambrosio Hurtado fue, lo que se dice, un gran alcalde que por sus realizaciones y buen quehacer al frente de la alcaldía merece figurar en la nómina de los buenos y grandes regidores que tuvo Las Palmas; realizaciones que no vamos a enumerar aquí ya que lo que pretendemos es sólo dar a conocer —airear para conocimiento de muchos— un hecho protagonizado por éste.

Pero antes permitásenos un inciso para decir que durante su mandato fue cuando tuvo lugar aquella única visita que giró a esta isla, y a la hermana de Tenerife, el entonces rey, Alfonso XIII, abuelo del actual monarca Juan Carlos; hecho ocurrido en el año 1.906 siendo aún soltero aquél y que posteriormente —en el mismo año— tomó estado matrimonial con Victoria Eugenia de Battenberg, sobrina del que fuera rey de Inglaterra, Eduardo VII.

Y volviendo a don Ambrosio vayan algunos rasgos —datos biográficos— sobre éste: aunque profesional del Derecho —vía que escogió por auténtica vocación y porque nació con ese carisma— era tan abogado como político, cosa que no es de extrañar ya que de siempre ambas vocaciones son paralelas, van de la mano y son como consustanciales.

Era hombre sobrio, de vida metódica y ordenado a pesar del farragoso devenir de la época que le tocó vivir cuando se le designó para empuñar las riendas del vehículo municipal. Datos fidedignos dicen que era de costumbres morigeradas y muy estricto en su vida cotidiana, observando prudentemente y a rajatabla los horarios de las comidas, los de la jornada del trabajo y hasta los correspondientes a sus ratos de ocio; era exigente consigo mismo y con los demás, lo que en nuestra "habla", familiarmente, llamamos un "requinto" o un "arrequintado".

Fue también hombre aprensible, razón por la que cuidaba mucho su salud "medicinándose" —en evitación de males— con los potingues caseros al uso por aquellas calendas. Fue un empedernido solterón por vocación— cuya vida de célibe sostuvo hasta el fin de sus días; aunque en honor a la verdad —al decir de sus coetáneos— no tenía nada de misógono ni mucho menos. Aparte de cuanto dejamos dicho hay que añadir lo de su sensible educación, buenos modales y fina cortesía lo que no obviaba para que al mismo tiempo tuviera un magnífico sentido del humor

—humor canarión— que le hacía estar siempre al "pesque" de la "caída", de la "coña", lo que le llevaba a "lambiar-se los besos" por dar quintadas; motivaciones que tal vez fueron el origen de la anécdota que aquí exponemos.

— — oo0oo — —

Las Palmas de aquella época era la característica capital provinciana de fines del pasado siglo y principios del presente, una ciudad que se deperezaba en un ambiente de monotonía, ceñida en un espacio incipiente y canijo, sin apenas atractivos, carente de lugares de expansión y de esos locales de diversión en los que matar las horas de ocio; era una población que bostezaba estirándose hacia San José y San Cristóbal, a los núcleos "risqueros", hacia Triana y Fuera la Portada y... hasta, en aquellos tiempos, el aún balbuciente Puerto de la Luz.

Por tales circunstancias no es de extrañar el que por aquellas épocas se prodigasen —más y muy acentuadamente por Vegueta— las tertulias nocturnas, unas peñas de contertulios en las que, desde la "prima" hasta la medianoche, se reunían —un maridaje artesano— intelectual— hombres del trabajo manual (carpinteros, zapateros, etc.) con los de profesiones liberales (abogados, médicos, profesores, etc.) para hablar y discutir de las mil una cosas —con marbete de chismorreos— que ocurrían en la ciudad.

Estos tenderos tenían por sede los talleres artesanos que tanto pululaban por aquel sector y que al llegar la noche se mutaban en parlamentos en los que el tema fundamental y obligado era el de la política; con especial preferencia la de ámbito local. En el seno de los mismos, por lo tanto, no se echaba de ver la escasez de periódicos ni otros medios de comunicación de los que hoy se tienen en lo que respecta a la información.

Allí, sentados en cajones vacíos, bancos y hasta en los que servían para efectuar el trabajo durante el día, si se trataba de una carpintería, dialogaban a la luz de un quinqué de belmontina o a la de una de aquellas populares "velas del barco iluminado" ("made in England"), únicas por aquellos tiempos.

Don Ambrosio, hombre extrovertido él, comunicativo y excelente conversador y tal, estaba "apuntado" a varias de aquellas tertulias —miembro activo de las mismas— en las que participaba por turno y animaba de forma periódica. Hemos de destacar una de éstas ubicada en la pintoresca calle de San Marcos (a la mano izquierda yendo hacia el sur) en la que, en una sola pieza, ejercían y practicaban sus respectivos oficios un zapatero remendón y un latonero con más de soldaduras y alañes que en lo de hacer cacharros y faroles, de la que formaba parte, a más de los artesanos, un abogado; pero de

LEVY – BRUHL: LA  
MITOLOGIA PRIMITIVA

la que no era contertulio Don Ambrosio.

No sabemos si era porque algunos de sus componentes no le caían bien o porque la consideraba poca cosa y sin categoría, lo cierto es que en su afán de cachondeo, dando rienda a su mordaz humor "torino" y "coñón", ideó gas-tarles una de las bromas de su fecunda cosecha.

Tomó pluma y papel con membrete en el que escribió unas líneas en las que expuso su deseo de pertenecer como miembro integrante de tan "distinguida" tertulia, rogando a sus comunicantes le expusiesen, por escrito, las condiciones y trámites que habría de seguir para ello.

Los de la "zapatería-latería" —que eran unos "cuicos"— captaron las intenciones del remitente y, "dejándose dir pal pie", decidieron seguirle la corriente; por lo que muy correctamente, en carta, le comunicaron más o menos así:

"Ante su distinguido deseo de formar parte de nuestra tertulia y conforme a su petición le rogamos nos indique —¡por escrito!— una relación de méritos en usted concurrentes para, a la vista de los mismos, evaluar las posibilidades de acceder a lo que solicita..."

Al recibir esta misiva Don Ambrosio, todo "privado" y llegándole la boca a las orejas, redactó y remitió otra en estos términos:

"Conforme a las condiciones que se me exigen para mi ingreso en esa tertulia, tengo el honor de remitirles el adjunto *currículum vitae* que espero sea lo suficientemente válido para lo de ser admitido (...). Soy abogado, he sido alcalde de esta ciudad, he estrechado la mano de nuestro rey, don Alfonso XIII y... —por si fuera poco— soy de los que se —limpian el c... con papel de la casa Miller y Compañía (1).

Nueva carta en contestación a la anterior: "... Aunque en muchos aspectos sus alegaciones son del todo positivas hay una, por el contrario, que nos impide aceptarle en el seno de nuestra tertulia; pues desgraciadamente los que pertenecemos a ésta no nos podemos permitir ese privilegiado lujo de usar ese papel higiénico inglés para limpiarnos el... "mostrador"; para tal menester —muy a pesar nuestro— sólo usamos cualquier clase de vulgar papel, y esto, cuando no, lo hacemos con un callao de esos lisos del barranco o la marea..."

En esta ocasión, Don Ambrosio, "se tragó el degüello" porque... "le salió el tiro por la culata" o, como dijo un malintencionado, "se meó por fuera del gánigo" o "de la bacinilla", que viene a ser lo mismo.

LUIS RIVERO LUZARDO

(1) La casa Miller y Compañía fue la primera entidad comercial (de las varias de éstas, extranjeras, establecidas en nuestra isla) que introdujo en nuestros medios —importado de la Gran Bretaña— este papel de tan raro uso por aquellos tiempos y tan popularizado hoy gracias a la sociedad de consumo.

La mitología primitiva es una obra clásica de la ciencia antropológica realizada hace más de cincuenta años y cuya edición original salió a la luz en 1935. Lucien Levy-Bruhl estudió en este trabajo los mitos de las sociedades primitivas, especialmente de los aborígenes australianos y de los papúes de Nueva Guinea, no desde el punto de vista de las religiones ni de la sociología, sino en cuanto a su relación con la naturaleza y la orientación constante de la mentalidad propia de los *primitivos*.

La tribus de Australia y de Nueva Guinea no conocen dioses ni divinidades de género alguno. No tienen nada parecido a un Olimpo o a un panteón. Sus mitos no relatan la genealogía, atributos o aventuras de personajes divinos. Pero no por ello dejan de desempeñar unas funciones vitales en la vida de esos pueblos.

La mayoría de los mitos primitivos conocidos son incompletos y fragmentarios. Sólo un reducido número de personas dentro de una tribu tiene conocimiento amplio de los mismos. Ese saber representa el privilegio de los hombres de más edad, que guardan celosamente su secreto. Únicamente los comunican en el momento oportuno y

sólo a aquellos pocos que se estima calificados para recibirlos. Consideran que si los viejos mitos se divulgasen serían profanados y perderían su carácter sagrado, y la tribu no podría seguir viviendo.

Sin embargo, en otras tribus, el mito es el fundamento de todas las fiestas y hasta forma parte de la vida cotidiana, hasta el punto de que la mitología encierra la clave para conocer las características que definen a un grupo concreto.

En esta obra cuya primera edición castellana ha salido ahora a la luz en la Serie Universitaria (Historia / Ciencia / Sociedad) de Ediciones Península, Levy-Bruhl analiza los ancestros míticos y los seres míticos mitad animales y mitad humanos, así como su relación con el totemismo y el parentesco; los efectos de la recitación de los mitos; el paso de la *prerreligión* a las religiones propiamente dichas, y los cuentos tradicionales de estas sociedades primitivas.

Las referencias a Malinowski, Wirz, Elkin y otros antropólogos que estudiaron las sociedades tradicionales contribuyen, además, a hacer de esta obra clásica un compendio fundamental en este campo de la antropología social.

UN CLASICO DE LA PSICOLOGIA CIENTIFICA:  
"LOS REFLEJOS CEREBRALES", de Sechenov

Iván M. Sechenov es posiblemente el precedente de la concepción científica, materialista y unitaria del hombre. Pavlov, la piedra angular, no existiría sin Sechenov. Su postulado central se basa en que "la causa primera de toda acción se halla fuera del individuo". Y así estudia primordialmente la interacción organismo—medio, análisis del que nace su obra básica "Los reflejos cerebrales" (ahora editada en castellano por Editorial Fontanella en sus Breviarios de Conducta Humana), que es un clásico en la historia de la psicología científica.

Sechenov vivió una época en la que aún era posible contemplar todo el orbe de la ciencia y él lo hizo acompañado buena parte del tiempo de sus amigos entrañables: un músico, Borodin, y un químico, Mendeleiev. Es la época en que Darwin saca a la luz "El origen de las especies", el periodo en el que Dalton, Faraday, Carnot, Berzelius y tantos otros científicos proporcionan un gran avance a la ciencia.

Esta edición de la obra de Sechenov ha corrido a cargo de Antonio Colodrón, sin duda nuestro mejor conocedor de esta corriente psicológica. Su trabajo "Sobre Sechenov, sus discípulos y los comisarios de la cultura", introduce el tema, lo sitúa históricamente y lo plantea en nuestro tiempo, aquí y ahora.

